

UNA OBRA INEDITA Y DESCONOCIDA DE SAN FRANCISCO DE BORJA

Entre las obras que dejó escritas y en parte publicadas San Francisco de Borja, la principal y más digna de veneración es sin duda la de sus *Meditaciones sobre los Evangelios de las Dominicas*. Así decía el P. Cervós, en 1912, al ofrecer la primera edición de estas *Meditaciones*, en su lengua original castellana (1).

Podemos añadir que esta obra era asimismo la predilecta del mismo Santo. En su *Diario Espiritual*, en que día por día consignaba los sentimientos, propósitos y peticiones de su oración, se hallan con frecuencia apuntadas las gracias que solicitaba de Dios para el feliz remate de sus *Meditaciones* (2).

«Lástima grande es, añadía el citado P. Cervós, que las graves ocupaciones y molestas enfermedades con que el Señor purificó su alma los últimos cuatro años de su vida, le impidiesen dar a este libro toda la amplitud y perfección que se había propuesto. En efecto; su plan era dividir la obra en dos partes, dando en la primera las meditaciones sobre los evangelios de las dominicas y ferias de todo el año eclesiástico que son las que dejó terminadas (y aquel año 1912 se publicaban en castellano); y en la segunda las meditaciones sobre los evangelios de las fiestas de los Santos, ya de los más principales que tienen misa y evangelio particular, ya de los que tienen la misa y evangelio en el común de los Santos» (3). De estas *Meditaciones de los Santos*, sólo se conocían algunas pocas, correspondientes al comienzo del año eclesiástico, y por ser tan pocas y no poder

(1) *El Evangelio Meditado. Meditaciones para todas las dominicas y ferias del año. Obra inédita compuesta por San Francisco de Borja...*, Madrid, 1912, Prólogo.

(2) *Monumenta Historica S. J., Borgia*, V. Véanse, en especial, páginas 741, 766, 859, 885.

(3) *El Evangelio Meditado*, p. VII.

formar cuerpo aparte, se incluyeron en el mismo libro de las *Meditaciones sobre los Evangelios de las Dominicas*.

Parecía constar, sin embargo, por propia confesión del Santo, que había compuesto las meditaciones del común de los Santos, así de los mártires, como de los confesores, como de las vírgenes; pues en el proemio con que comenzó su obra, al dar modo cómo ejercitar las meditaciones, dice que «los días que son de Santos, irá al común de ellos, como está aparte, así de los mártires, como de los confesores, como de las vírgenes, y conforme a eso hará la meditación, y así tendrá para cada día lo suyo» (1). Pero de esta serie de meditaciones ninguna se conservaba; por lo cual las *Meditaciones* de San Francisco de Borja quedaban truncadas y desgraciadamente muy incompletas; ya que faltaban todas las del *común* de los Santos y casi todas las de los Santos que tienen misa y evangelio propios.

Mas he aquí que recorriendo no ha mucho los manuscritos de la Biblioteca Universitaria de Barcelona, en busca de otros códices, nos vino a las manos un precioso libro manuscrito, con este título: *Meditaciones de San Francisco de Borja para las fiestas de los Santos*, o sea precisamente esta segunda parte de la obra total de *Meditaciones sobre los Evangelios de la Misa*. Examinado el contenido, vimos que no cabía duda de la autenticidad de tales *Meditaciones*, como luego veremos. Demos ante todo una descripción del libro.

Está escrito en papel de hilo, en letra redonda y clara y del siglo XVII, en 89 folios numerados, de 250 × 135 mm.; encuadernado con lomo de piel y tapas de cartón cubiertas de papel; signatura actual: 15-4-24. Perteneció al Colegio de Manresa, según una nota puesta al pie del primer folio recto.

(Folio 1.º sin numerar): *Meditaciones de San Francisco de Borja para las fiestas de los Santos*.

NOTA

Todo lo que no está escrito de mano del Santo se nota a la margen, añadiendo al principio de cada renglón dos comitas.

(De letra distinta):

Collegii Minorisen. Societ. Jesu.

(Folio 1.º recto, numerado): Ihs. Meditación de San Andrés Apóstol.

(1) *El Evangelio Meditado*, p. 10.

1.^{um} prae. La oración preparatoria, etc.

2.^{um} prae. La historia del Evangelio: *Ambulans Jesus juxta mare Galileae, Mat. 4. Pandectae vero 13.*

3.^{um} prae. «La composición del lugar es imaginar a Cristo Nro. Señor, »que sale cabe la mar de Galilea para hacer gente, que peleando destruya »al príncipe de las tinieblas.

La oración es: *Majestatem tuam, Domine, supliciter exoramus, ut sicut, etc.*

SEGUNDA PARTE

»Considerar lo que dicen y hacen las personas, para sacar algún provecho de ellas, como quan gran privilegio fué tomar por medio este »Santo, para llamar al Príncipe de la Iglesia San Pedro, al qual dixo: *Invenimus Messiam*. Y de esto sacaré dolor, considerando, cómo no he sido »de los que han traído gente a Cristo; mas antes delos que las pervirtieron »por mal exemplo, etc. Y así pediré a este Santo que me lleve a Cristo, »pues tiene tan buena mano con aquellos que lleva para él.

»Considerar cómo San Andrés rogó a sus devotos: *Ne* (fol. 1.^o verso) »*se martyris desideratissima corona fraudarentur*, para confundir a los »que pretenden sacar de sus devotos el no padecer, y el sacarlos de trabajos y de la Cruz; pues él no quería que le sacasen delos suyos, ni que »le impidiesen la cruz.

»Item, cómo San Andrés viendo la cruz dixo: *O Cruz desiderata et jam »concupiscenti animo praeparata*, para confundir mi tibieza, que viendo la »Cruz me espanta; y si la deseé, fué cuando no la vía; porque le vuelvo el »rostro, quando la tengo presente, habiendo de ser mayor el gozo, pues »se cumplía lo que deseaba.

TERCERA PARTE, COLOQUIO

»O cómo se vee claramente, *Quod coeli enarrant gloriam tuam!* O »cómo os alaban estos vuestros discípulos, y estos hombres celestiales! O »cómo no se menean sino al movimiento de vuestra santísima voluntad! »O cómo siguen a su Maestro hasta la muerte de la Cruz...» (Sigue el coloquio tal como está en la edición del P. Cervós).

Las meditaciones, comprendidas en este libro, son para las fiestas de los Santos siguientes: San Andrés, Apóstol (fol. 1); Santa Bárbara, 4 Dic. (fol. 2); San Nicolás, 6 Dic. (fol. 3 v.); San Ambrosio, 7 (fol. 5 v.); Purísima Concepción de la Madre de Dios, 8 (fol. 7 v.); Santa Lucía, 11 (fol. 10); Santo Tomás, apóstol, 24 (fol. 11 v.); Santo Tomás Cantuariense, 29 (fol. 13); San Silvestre, papa, 31 (fol. 14); San Ambrosio, abad, 17 (fol. 15); Santa Inés (fol. 16 v.), se remite al *común* de vírgenes; Santos Vicente y Anastasio, mártires (fol. 16 v.); se remite al *común* de mártires; San Timoteo (fol. 17), se remite al *común* de mártires añadiendo un último punto; la conversión de San Pablo, apóstol (fol. 17 v.); San Crisóstomo (fol. 19) se remite al *común*, añadiendo un último punto; San Pablo, primer hermitaño (fol. 19 v.); San Hilario (fol. 19 v.), se remite al *común*; San Ignacio, obispo y mártir (fol. 20), se remite al *común*, añadiendo un último punto; Purificación de Nuestra Señora (fol. 20), se remite; San Blas (fol. 20), se remite al *común*, añadiendo un punto; Santa Agueda (fol. 20 v.), se remite al *común*, añadiendo un punto; Cátedra de San Pedro (fol. 20 v.); San Matías (fol. 22 v.); Santo Tomás de Aquino (fol. 23 v.), se remite al *común* de confesores; San Gregorio, papa (fol. 23 v.), se remite; San José (fol. 24); Anunciación de María (fol. 26), se remite al primer sábado de Adviento o a otro de los tres sábados del mismo Adviento; San Vicente (fol. 26), se remite al *común*, añadiendo un breve punto; San Sixto (fol. 26 v.), se remite al *común*, añadiendo un breve punto; San Lázaro, papa (fol. 26 v.), se remite al *común* y añade un punto; lo mismo hace con San Jorge (fol. 27); San Marcos (fol. 27 v.); Santos Cleto y Marcelino (fol. 19), se remite al *común* y añade un punto; lo mismo con San Pedro, mártir, de la Orden de Predicadores; Santos Felipe y Santiago (fol. 30 v.), toma un largo trozo de Simón Metafraste, en latín; San Atanasio (fol. 32 v.), se remite al *común*, y añade un punto; Invención de la Santa Cruz (fol. 33); Santa Mónica (fol. 34 v.); San Alejandro (fol. 36), se remite al *común*; San Juan *ante Portam Latinam* (fol. 36); Aparición de San Miguel (fol. 36 v.); San Gregorio Nacianceno (fol. 38 v.), se remite y cita a San Jerónimo; San Bernardo (fol. 38 v.), se remite al *común* y añade un breve punto; San Bernabé apóstol (fol. 39), se remite al *común* y añade un punto; San Antonio (fol. 39), se remite al *común* y añade un punto; lo mismo hace con los Santos Gervasio y Protasio; San Juan Bautista (fol. 39 v.); Santos Juan y Pablo (fol. 41 v.); Visitación de María (fol. 44); Siete Hermanos, mártires (fol. 45 v.), se remite al *común* y añade un punto; lo mismo para San Buenaventura y Santa Sinforosa; Santa María Magdalena (fol. 46); Santiago,

apóstol (fol. 48), se remite al miércoles de la segunda semana de cuaresma; Santa Ana (fol. 48 v.); Santa Marta (fol. 49), en la tercera parte se dice: «Así este coloquio como el antecedente lo dexó en blanco el amanuense»; San Pedro *in Vinculis* (fol. 50); Santa María, *ad Nives* (fol. 51 v.). «Aquí también se dexó el coloquio en blanco el amanuense»; San Lorenzo (fol. 52); Santa Clara (fol. 53); Asunción (fol. 34); San Bernardo y San Agustín, se remite al *común*; Degollación de San Juan Bautista (fol. 57); Natividad de María (fol. 58); Exaltación de la Santa Cruz (fol. 60 v.); en las fiestas de San Mateo, San Miguel, San Jerónimo, San Francisco y San Lucas (folio 61 v.), se remite. «Nota: todo el mes de Noviembre que sigue no es de mano del Santo»; Todos Santos, meditaciones largas para cada día de la octava (fol. 62-73); San Martín (fol. 73); Presentación de María (fol. 75). Después: «Aquí dexó el Santo en blanco más de una hoja». Meditaciones de *communi* (fol. 72-87 v.).

Terminadas estas Meditaciones, continúa en el folio 88: «Sigue la mano del Santo. Segunda parte. De la meditación de San Andrés.

1.º Considerar cómo Cristo para combatir y rendir al mundo, no llamó los reyes, ni los poderosos y ricos, sino a los pobres pescadores para mostrar más su potencia y sapiencia y para consuelo de los pobres en sus trabajos y aflicciones; y para poner freno y temor a los ricos; *quia non in fortitudine equi nec in tibiis viri beneplaciti erit Domino*.

2.º Considerar cómo este Apóstol en oyendo decir a su Maestro el Precursor: *Ecce Agnus Dei*, luego *secuti sunt Jesum*, para confundir mi dureza, que ni le bastan las voces de las Criaturas por los beneficios, ni inspiraciones de Angeles, ni otras maneras de voces, para seguir a Cristo, como debería: y así lloraré por las veces que he sido llamado, y no he respondido.

(Siguen otros tres puntos; el quinto y último es):

5.º También sacaré admiración con acción de gracias, considerando la inmensa caridad de Cristo, quando viene a dignarse del tomar a nuestra alma para su habitación, diciendo, *Magister, ubi habitas? Quae te vicit clementia* para tomar tal morada? ¿Qué hallastes en ella, si yo casi no la puedo sufrir, *quia factus sum mihi met ipsi gravis?* ¿Cómo la aceptáis Vos, Señor, *qui in altis habitas, sed cum humilia respicias in coelo et in terra*, mostráis vuestra grandeza, en aceptar nuestra vileza?»

De la autenticidad de este libro ya hemos apuntado que no cabía duda alguna; pues además del testimonio del copista que distingue lo que es de

mano del Santo, de lo que no lo es (y es muchísimo más aquello que esto otro) y no hay ninguna razón de sospechar de su veracidad, tenemos una concordancia perfecta entre las circunstancias de este precioso libro y las que de él podían saberse, y una conformidad completa de fondo, de estilo (hermoso estilo, por cierto) y de forma exterior con el libro de las *Meditaciones de las Dominicas y Fiestas del año*, especialmente en su texto castellano. También el original de donde está tomada la copia de que ahora tratamos tenía trozos de mano del Santo y otros de amanuense, y trozos también en blanco, como el que sirvió al P. Cervós para su edición. Este Padre (1) hace notar que el traductor latino de las *Meditaciones* para las Dominicas no tuvo noticia del original castellano, corregido y adicionado por el santo autor. Con más razón cabe decir lo mismo de la obra que ahora damos a conocer, cuya existencia ni siquiera conoció; de lo contrario no hubiera dejado de publicarla o al menos citarla en su grande y magnífico volumen de las obras *completas* del Santo (2).

Según se verá fácilmente, el texto de la meditación de San Andrés difiere algo del contenido en el libro de las *Meditaciones de las Dominicas*, pero en las otras pocas meditaciones de Santos incluidas en esta edición, hay una perfecta conformidad. En general puede afirmarse que la copia de las *Meditaciones de San Francisco de Borja sobre las fiestas de los Santos*, conservada en la Biblioteca Universitaria de Barcelona, es un buen texto, con ligeras erratas de transcripción, fáciles de subsanar.

El importante manuscrito procede del antiguo colegio de San Ignacio de Manresa, como otros varios que figuran hoy en la misma Biblioteca Universitaria, almacenados allí después de la expulsión. ¿De dónde fué a parar a Manresa? Creemos que de Roma, lo mismo que otros de dichos mss.; por ejemplo, una transcripción en italiano de las exhortaciones dirigidas a los Hermanos Escolares del Colegio Romano, durante varios años del siglo XVII, en la cual se consigna que pertenecía también al Colegio de Manresa. Siendo tan grande la importancia de esta histórica ciudad en la vida y formación de San Ignacio, se comprende la simpatía que en la uni-

(1) *El Evangelio Meditado*, p. 549.

(2) *Sancti Francisci Borgiae, Societatis Jesu tertii Praepositi Generalis, excellentissimi quondam Gandiae Ducis, Opera omnia, quae nunc exstant, aut inveniri potuerunt... Opera ac labore Illustrissimi Domini, clarissimique Doctoris D. Don Francisci Borgiae, ex Sancti Ducis Excellentissima stirpe Pronepotis*. Bruxellis, MDCLXXV.

versal Compañía despertó siempre y las relaciones que los Padres allí residentes tuvieron, especialmente con los de Roma.

Del valor doctrinal y ascético de estas *Meditaciones* no habría que decir sino que son de San Francisco de Borja, o sea reliquias espirituales de un Santo que tan alto rayó en la perfección, y que en ellas vertió todo su espíritu. Se ve claro que el Santo no escribía sus *Meditaciones* fríamente en la mesa de estudio, sino que, antes de escribirlas, las meditaba en la presencia de Dios, como aconseja él mismo que practique el orador cristiano; y aquellas luces divinas que iluminaban su inteligencia y aquellas suaves mociones espirituales que hacían latir su corazón, mientras consideraba el evangelio del día, trasladaba después al papel para espiritual provecho de los prójimos. Así se explica el por qué en sus *Meditaciones* no nos da ordinariamente una exposición orgánica y completa del Evangelio, sino que con motivo de éste y relacionadas con la vida de los Santos nos ofrece ideas magníficas, aunque sueltas, de la más sólida espiritualidad, y nos comunica sentimientos purísimos y nobilísimos: sus propios sentimientos e ideas espirituales. Así también nos explicamos la lentitud en escribir las *Meditaciones* y las lagunas que tanto en las de las Dominicas y Férias como en las de los Santos se hallan: *Spiritus ubi vult spirat*, y hasta que el Santo no recibía de lo alto la claridad y la moción, no se determinaba a escribir; de aquí los claros que se observan en los originales, y que éstos estén escritos a trozos por mano de amanuense y a trozos de su propia mano.

Quien estudie detenidamente estas *Meditaciones* encontrará, a más de esto, retratada la misma alma de San Francisco de Borja, con aquella rectitud de siervo fiel, aquella nobleza del perfecto caballero, aquella resolución de gran consejero y equilibrio de facultades del hombre de gobierno. Quien haga un recuento de sentimientos encontrará que predominan en mucho los de dolor, confusión y humildad, mezclados con los de resignación y confianza en la divina Providencia. Quien, finalmente, levante un poco el velo que oculta su alma a las miradas vulgares de los hombres, descubrirá, a nuestro parecer, el cáliz de tristeza y amargura que, como consecuencia de sus frecuentes enfermedades, quizá de su mismo carácter y como prueba de su virtud, permitió Dios que amargara su vida. De aquí aquel sentimiento que encontramos ya en la primera meditación, o sea la de San Andrés, donde dice a Dios, refiriéndose a la morada de su propia alma: «¿Qué hallastes en ella, si yo casi no la puedo sufrir, *quia factus sum mihi met ipsi gravis?*» De aquí aquella tan frecuente exclamación: ¡Ay

de mil que se encuentra tan a menudo en sus *Meditaciones*, y que son verdaderos suspiros del alma afligida. Aflicción y tristeza que el Santo consideraba en ocasiones como un verdadero obstáculo para la misma meditación, y así de él y de sus remedios trata en el capítulo décimo de su Tratado sobre la Oración (1).

Esto no deja de ser un consuelo para los que andan gimiendo y llorando en este valle de lágrimas, y aspiran a la perfección; pues el Santo nos enseña que a pesar de estas tribulaciones o, mejor, gracias a ellas, se puede llegar a un grado muy alto de santidad y trabajar incansablemente en bien de las almas, sin que sean menester los arrobamientos místicos y las dulzuras espirituales de ciertas almas privilegiadas.

El Santo quiso dar a sus *Meditaciones* un carácter eminentemente práctico; de aquí el proyecto que tuvo de acompañarlas con imágenes, con el fin que él mismo hermosamente expone: «Para hallar mayor facilidad en la meditación, se pone una imagen que represente el misterio del Evangelio, y así, antes de comenzar la meditación mirará la imagen, y particular-

(1) Edición latina citada, p. 213, n.º 14. Especialmente en las cartas dirigidas a San Ignacio, son frecuentes las expresiones en que nuestro Santo manifiesta los desmayos y tristezas de su espíritu. En carta de 12 de julio de 1555, le dice a San Ignacio: «Yo he tenido extraordinarias indisposiciones, de unas tristezas y desmayos, demás de que las ordinarias nunca faltan. Plega al Señor no falte la voluntad de padecerse por él con gratitud, y desta manera siempre será paz y mejoría». (*Ed. cit.*, III, p. 219). Por semejante manera, en 30 del mismo mes y año: «Yo he tenido unos desmayos y congoxas...» (p. 236); en 25 de octubre de 1558: «he comenzado a sentir las congoxas passadas...» (p. 405); «(De mi salud) puedo decir que no me va mejor que otras veces; porque unas quartanillas me dan bien en qué entender con las melancolías y tristezas que traen consigo. La otra noche tuve un desmayo de los mayores que he tenido en mi vida...» (p. 436); véanse también págs. 471, 629, 649, 664, etc. Por su *Diario* sabemos que el Santo padecía también de escrúpulos (*Ed. cit.*, V, págs. 792, 796, etc.). Sus sentimientos de humildad profundísima y de santa confusión los tenemos condensados en las conclusiones que en 1549 (?), siendo todavía Duque de Gandía, presentó para defenderlas, después de comer:

Positiones confusionis.

Ex nihilo factus sum.

Ad nihilum redactus sum.

Quid sim ignoro.

Si aliquid scio, hoc tantum scio:

infernum domum meam esse.

Ed. cit., III, p. 43.

mente advertirá lo que en ella hay que advertir para considerarlo mejor en la meditación y para sacar mayor provecho de ella; porque el oficio que hace la imagen es como dar guisado el manjar que se ha de comer, de manera que no queda sino comerlo; y de otra manera andará el entendimiento discurriendo y trabajando de representar lo que se ha de meditar, muy a su costa y con trabajo. Y allende de esto es con más seguridad, porque la imagen está hecha con consideración y muy conforme al Evangelio, y el que medita, con facilidad podrá engañarse tomando una cosa por otra y dejando de llevar la traza del Santo Evangelio, lo cual se ha de guardar en lo poco y en lo mucho, y así no debe declinar *ni a la diestra ni a la siniestra*» (1). Es el mismo sistema intuitivo empleado ya por el santo Duque de Gandía en la meditación de los misterios del Rosario, pintados en las paredes de la santa capilla de Gandía (2); el mismo sistema preconizado por San Ignacio de Loyola, por cuyo encargo compuso el P. Nadal su famosa obra de Meditaciones sobre los Evangelios, que se leen en todo el año, acompañándolas de magníficos grabados (*appositis imaginibus*) (3). Y ¡cosa rara! la Compañía de Jesús, que ha sido injustamente acusada en estos últimos tiempos de tendencias antilitúrgicas, nos ofrece, ya desde el principio, dos tratados magistrales de meditaciones sobre el curso litúrgico del año eclesiástico, debido uno a indicaciones del mismo Santo fundador y escrito por uno de sus hijos más amados, y otro compuesto con atento y prolijo trabajo por el tercer general de la misma Compañía, San Francisco de Borja. Este, en particular, pone como oración y fruto de la meditación, la misma oración litúrgica de la Iglesia. Es, a más de esto, muy abundante y oportuno en el uso que hace de los textos de la Sagrada Escritura, durante el desarrollo de las meditaciones.

Damos a continuación, como muestra de estas nuevas *Meditaciones para las fiestas de los Santos*, la del día de Todos Santos. Quiera Dios que las veamos publicadas todas a no tardar (4).

JOSÉ M. MARCH.

(1) El *Evangelio Meditado*, p. 7. Nada sabemos de estas imágenes, ni siquiera si el Santo llegó a realizar su plan.

(2) *El Palacio ducal de Gandía*, por los Padres Cervós y Solá, Barcelona, 1904, p. 105.

(3) *Annotationes et Meditationes in Evangelia quae Sacrosancti Missae Sacrificio toto anno leguntur... Auctore Hieronymo Natali, Soc. Jesu. Antuerpiae, MDXCIII.*

(4) Conservamos la misma ortografía del original, aunque modernizamos la acentuación.

NOVIEMBRE

Meditación del Evangelio en el día de Todos los Santos.

(Fol. 62-64).

Primum preambulum. Oración preparatoria: Ut laudemus Dominum in Sanctis ejus, se dirá: *Veni Sancte Spiritus.*

Secundum preambulum. La historia: *Videns Jesus turbas.* Mat. 5.

Lo que pide la Iglesia es: *Deus qui omnium Sanctorum merita sub una tribuisti celebritate venerari; quaesumus, ut desideratam nobis tuae propitiationis abundantiam, multiplicatis intercessoribus, largiaris.*

Tertium preambulum. La composición del lugar es imaginarse el monte y en él oyendo predicar a Cristo nuestro Señor la perfección de la doctrina evangélica; y deseando ser uno de aquellos, que le oyan: *Audiam quid loquatur in me Dominus* en este santo Evangelio.

SEGUNDA PARTE

1.º Considerar lo que dicen y hacen las personas, para sacar algún provecho de ellas como agora se saca de lo que dice el Evangelio, que hizo el Redentor del mundo, y fué: *videre turbas, ascendere in montem, sedere, aperire os suum*, considerando con atención qué es lo que hizo hacer a Cristo el mirar las gentes y el apiadarse de ellas; esto le hace subir al monte, tomar asiento, el enseñar y dar lumbre a los pueblos *qui erant sedentes in tenebris et in umbra mortis* para sacar de esto dolor, viendo lo que Cristo hace por la caridad y lo poco que yo hago por ella; cómo no miro las necesidades del próximo como debía; y si abro la boca es para su desconsolación.

2.º Considerar la diferencia de la ley que dió Moisés en el monte y la que dió nuestro Cristo y nuestro Moisés en este monte. Del uno se dixo, que quien llegase a él muriese por ello; y del otro se dice, que quien llega a él viva por ello. En el uno se dió la ley con truenos y con relámpagos; acá se da con dulcedumbre, mostrando el camino de la bienaventuranza.

Considerar cómo manifiesta hoi Christo su sapiencia y potencia. Qué es esto, Señor, andáis por hacer gente y dais por sueldo pobreza y menosprecio y persecuciones; quien sino Vos, y vuestra poderosa mano, pudiera salir con esta empresa de escoger la locura del mundo, para confundir su sapiencia? O, qué sello tan cerrado es éste que hoy nos abris! Bendita sea vuestra potencia y sapiencia. De esto sacaré dolor, mirando cuán poco considero esta admirable doctrina y cuán menos me aprovecho de ella. Y así sacaré temor de todo lo que dice el Evangelio; porque si el pobre de espí-

ritu es el bienaventurado, ay de mí que anduve tras las riquezas. Y si el limpio de corazón es el bienaventurado ay de mí, que tengo el mío tan enlodado; y si el sufrido y paciente es bienaventurado ay de mí, que me veo tan impaciente!

4.º Considerar cómo hoi hace la Iglesia lo que se suele hacer en las honras de los príncipes, que es: llevar los grandes del reyno uno la corona, otro el cetro, otro el estandarte; así también hoi salen los grandes del reyno del cielo, que son los Santos, a honrar al Hijo de Dios en sus virtudes y misericordias. Y conforme a esto salen los mártires a honrar la fortaleza de Cristo, la qual mostraron ellos en sus martirios, con la cual vencieron en ellos. Salen los Confesores a honrar la pobreza, mansedumbre y humildad de Cristo. Salen las Vírgenes a honrar la pureza de corazón, que su esposo les comunicó; y así mesmo sale la Madre de Dios con todas las virtudes y excelencias de los santos, y más resplandecientes en ella que en ellos. Y diciendo todos: *Cantabimus, et phalemus* (psallemus) *virtutes tuas*. Sacaré de esto confusión, mirándome, que por mis pecados ni soy para salir a las honras del Rey con los Mártires, ni con los Confesores, ni con las Vírgenes, etcétera.

5.º Considerar cómo hoi también se abre la tienda del cielo, para que los enfermos de la tierra se remedien. Por tanto, el que estuviere enfermo de soberbia y codicia, pida socorro a los santos humildes y pobres, como son los Apóstoles, San Francisco, Santo Domingo, etc. Los que están enfermos de pasiones de ira pidan remedio a los Mártires y a San Esteban, que rogaba por los que le apedreaban. Y los que tienen los corazones llagados y apostemados de pecados pidan socorro a las Vírgenes, y el que se hallare falto de amor y flaco de temor o tibio en esperanza acuda a la reyna del Cielo, que es *Mater pulcræ dilectionis, et timoris, et sanctae spei*. Y para la puridad tome también a los Angeles como por abogados, pidiendo amor a los Serafines, lumbré a los Querubines, perseverancia y asiento a los Tronos.

6.º Considerar con dolor cómo el mundo dela doctrina de este Evangelio no toma sino el *gaudete. et exultate*, olvidándose de los medios que sirven para llegar al gozo, que es la pobreza de espíritu, la mansedumbre y paciencia, y así mesmo miraré con el mesmo dolor cómo he seguido al mundo en pretender lo mesmo.

TERCERA PARTE. COLOQUIO

Alaba, alma mía, al Señor, mirando lo que hace apiadándose de las gentes y de su sequedad. Esto le hace subir al monte para dar la ley; y no se contenta después con subir solo a ese monte, sino que quiso subir al del Calvario, para mostrar cómo estaba la bienaventuranza en la pobreza, mansedumbre y paciencia; pues estando en la cruz desnudo, menospreciado y perseguido, allí le dieron los mesmos perseguidores el título de bienaventurado, diciendo: *Vere filius Dei erat iste*. O Señor mío, excelentes cosas di-

xistes en aquel monte, pues en este probastes lo que en el otro dixistes. Diferentemente se dió a Moisés la ley en el monte de lo que vos la mostráis y probáis; porque subiendo Moisés al monte, el pueblo queda con temor de los truenos y relámpagos y tormentos, y Moisés está muy regalado, comunicando con vuestra Divinidad; mas en el monte Calvario los truenos y relámpagos y tormentos fueron sobre vos, y no el regalo, porque dixistes: *Deus, Deus meus, quare me dereliquisti?* y todo lo tuvistes por bien empleado, porque en el pueblo no viniesen los rayos de la Justicia de vuestro Padre. Quién dexará pues de amaros y de servirlos, viendo lo que dixistes en el un monte y lo que hicistes en el otro. Bien habéis mostrado en el del Calvario, cuán bienaventurada es la pobreza, pues con ella se enriqueció el mundo; y cuán bienaventurada vuestra mansedumbre, pues por ella se volvió mansa la Justicia de vuestro Padre Eterno. Mas ay de mí que en este día de las honras de vuestras virtudes me hallo tan falto de ellas y tan miserable que no tengo con qué salir a honras; y por tanto sanadme, Señor, de mis enfermedades, pues se abre la tienda del Cielo, para que limpio el corazón de sus afectos, puramente os ame; y no solamente me contento (contente) con oír, y entender lo que dixistes en el monte, sino con poner por obra lo que hicistes en el otro, imitando vuestra pobreza y mansedumbre y paciencia para que merezca oír aquella dulce palabra: *Gaudete, et exultate, quoniam merces vestra copiosa est in Coelis.* Amén.

